



FAO/R. CENCIARELLI

El Centro Internacional de Silvicultura y su colección de volúmenes históricos

J. Ball y W. Kollert

Una colección de libros de silvicultura raros, constituida en el decenio de 1930 y alojada en las bóvedas de la biblioteca de la FAO, garantiza una mayor apertura al mundo de ese valioso fondo bibliográfico.

Jim Ball es Excoordinador del Departamento Forestal de la FAO y actual Presidente de la Asociación Forestal del Commonwealth.

Walter Kollert es Oficial forestal (bosques plantados) del Departamento Forestal de la FAO, Roma.

La fundación del Centro Internacional de Silvicultura (CIS) fue una iniciativa que tenía por finalidad establecer, en el decenio de 1930, una organización internacional dedicada a las actividades forestales. La colección de libros del CIS se conserva ahora en los locales de la Biblioteca David Lubin de la FAO, en Roma. Este artículo describe la creación del CIS, relata la sorprendente historia de cómo la colección acabó en la FAO y da un vistazo fugaz a algunos de los volúmenes históricos de la colección.

CREACIÓN DE UN CENTRO INTERNACIONAL DE SILVICULTURA

La internacionalización de la silvicultura moderna comenzó a finales del siglo XIX. Entre 1876 y 1914, se celebraron en

Viena veintiséis congresos forestales, y la Unión Internacional de Organizaciones de Investigación Forestal (IUFRO) fue fundada en 1890. Dos reuniones internacionales, celebradas en Francia —en París, en 1900, la primera y en 1913, en Grenoble, la segunda— recomendaron la institución de una organización forestal permanente (Anón., 1939). En esa época, el sector forestal internacional estaba representado por una sola sección del Instituto Internacional de Agricultura (IIA), que había sido fundado en Roma en 1905 por el Rey de Italia con la intención de poner en funciones un centro

Michelle Bergerre, bibliotecaria de la FAO, inspecciona un libro perteneciente a la colección de volúmenes históricos del Centro Internacional de Silvicultura

de información para la recolección de estadísticas agrícolas. En 1930, el Instituto publicaba el primer censo agrícola mundial.

El Primer Congreso Forestal Mundial organizado por el IIA se celebró en Roma en 1926. El congreso estableció el Instituto Internacional de Silvicultura, que fue afiliado al IIA, y la Oficina de Estadísticas Forestales Internacionales de dicho Instituto, que fue fundada en 1927. Sin embargo, el éxito que conocieron estas instituciones fue limitado debido a la carencia de financiación (Johann, 2007).

El Segundo Congreso Forestal Mundial fue albergado por Hungría y tuvo lugar en Budapest en 1936 con la participación de 35 países. Su primera resolución tuvo por objeto estudiar la instauración de una organización forestal internacional permanente que debía —tal era su propósito principal— organizar congresos forestales internacionales a intervalos regulares. Fue formado un Comité Forestal Internacional Permanente que estaba compuesto por representantes de la totalidad de los 35 países, por el IIA y por el Comité Internacional de la Madera del IIA, el cual era un centro de información sobre tecnología maderera que publicaba anuarios estadísticos sobre productos forestales y tenía sede en ese tiempo en Viena.

El Centro Internacional de Silvicultura

Las negociaciones que derivaron de la resolución adoptada en el Congreso de Budapest, celebrado en 1936, continuaron bajo los auspicios del IIA, y en marzo de 1938 el Comité Permanente del IIA aprobó los estatutos del Centro Internacional de Silvicultura (CIS) (en alemán, Internationale Forstzentrale). Conforme al artículo I de esos estatutos, el CIS se creaba en el marco del IIA y se estipulaba que la sede del Centro estaría localizada en Berlín (Alemania). Para su acto de fundación, el CIS se benefició de la experiencia del barón Giacomo Acerbo de Italia, Presidente del IIA, de la del barón Clément Waldbott de Hungría, que había sido Presidente del Segundo Congreso Forestal Internacional en Budapest, y de la del Dr. Josef Nikolaus Köstler, profesor de ciencia forestal de la Universidad de Gotinga. Otros dos países —Finlandia y Francia— también contribuyeron a los trabajos preparatorios de creación del CIS.

El CIS estaba formado por una secretaría permanente localizada en Berlín y por un comité ejecutivo integrado por delegados de todos los países miembros del Centro. La primera sesión del comité ejecutivo fue celebrada en mayo de 1939 en Berlín,

y se ocupó de asuntos administrativos, de procedimiento y financieros. En 1940, el Gobierno alemán concedió a la oficina del CIS y a su personal la extraterritorialidad, y este estatuto colocaba por consiguiente a ambos por encima de la ley alemana. La oficina del CIS estaba situada en una casa de campo en Berlín-Wannsee, a unos 20 km al sudoeste de Berlín.

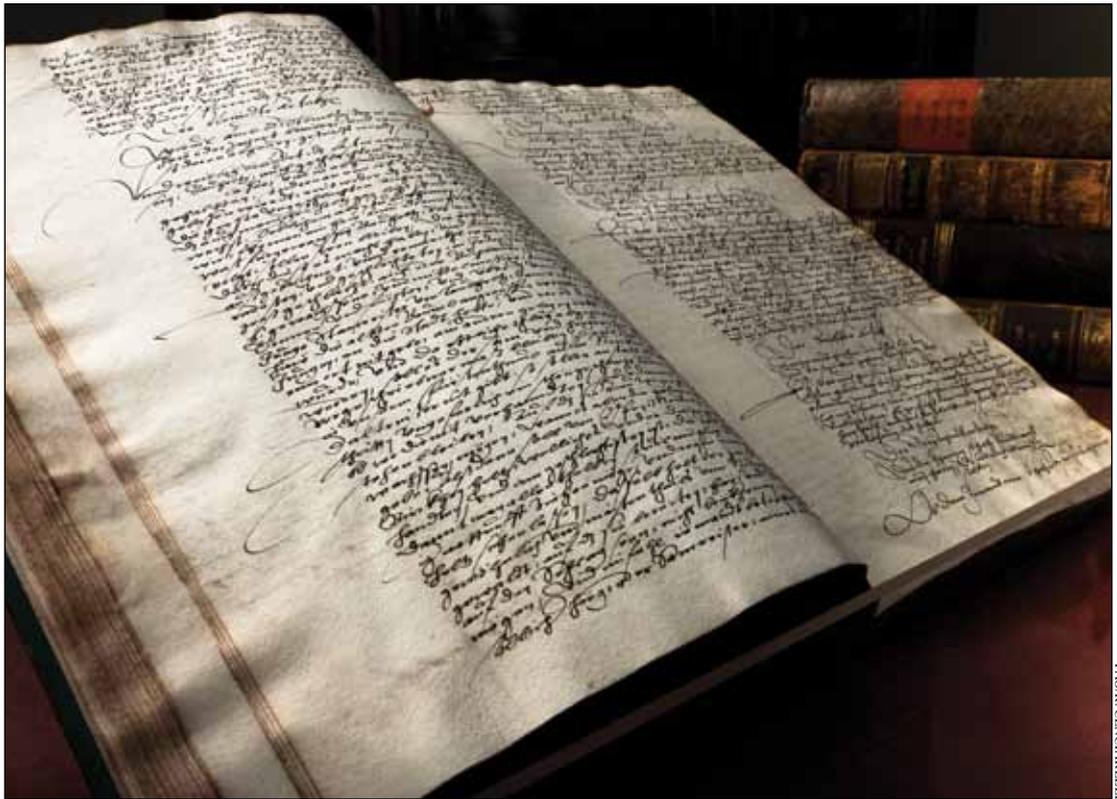
En su primera sesión, el comité ejecutivo eligió como presidente al barón Clément Waldbott; como director general al Dr. Köstler, y como jefe de división y director de la secretaría al Dr. Georges Golay. El CIS se componía de tres divisiones —de recursos forestales, de técnicas forestales y de ordenación forestal—, y su personal provenía de 18 países europeos. La biblioteca era administrada por una bibliotecaria jefe, asesorada por cinco bibliotecarias plurilingües y dos secretarías (Johann, 2007, 2009).

El CIS no emprendió investigaciones científicas propias, pero su personal encargó y publicó estudios científicos de importancia internacional. Pese a la trascendencia que tuvo el Centro más adelante, la recopilación y documentación de la literatura internacional sobre temas forestales y la puesta en marcha de una biblioteca internacional especializada no



La casa de campo de Berlín-Wannsee en enero de 2011, antigua sede del Centro Internacional de Silvicultura

El volumen más antiguo de la colección de libros históricos del Centro Internacional de Silvicultura data del año 1577



FAO/R. CENCIARELLI

fueron mencionados ni en los estatutos de 1938 ni previstos en el programa de 1939 o en su presupuesto.

No se han encontrado en los archivos del IIA documentos que dejen constancia de la invitación que fue enviada a los países o instituciones para que tomaran parte en las negociaciones celebradas en Roma y que condujeron al establecimiento del CIS, o para que, tras la fundación del Centro, se afiliaran al mismo. A juzgar por la nacionalidad de los participantes en el primer período de sesiones del comité ejecutivo, la organización parece haber estado compuesta inicialmente solo por países europeos. México entró a formar parte del comité ejecutivo en 1940, pero no existen registros de propuestas de adhesión formuladas a los Estados Unidos de América, Canadá o España, y la única propuesta de afiliación dirigida al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte está contenida en una carta fechada en abril de 1940 y procedente de la Oficina Imperial Forestal en Oxford, que publicaba los *Forestry Abstracts*, evidentemente en respuesta al pedido formulado por el CIS para que la Oficina incluyese en los *Abstracts* algunas reseñas de sus propias actividades. La Oficina respondió secamente a esa solicitud, lamentando no estar

en condiciones de satisfacerla porque «debido a las actuales dificultades internacionales» (es decir, la Segunda guerra mundial) [la Oficina] no podía celebrar un acuerdo de permutación de *Abstracts* por publicaciones del CIS. «Sin duda», proseguía la carta, «más adelante, las condiciones serán más favorables para estipular un tal acuerdo de intercambio».

Desde 1939 hasta 1944, 19 países fueron miembros del CIS, aunque la afiliación varió mucho durante este período. Por ejemplo, Letonia y Lituania, inscritas como miembros en 1939, desaparecieron de la lista en 1940 porque ambas fueron incorporadas a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en agosto de 1940, y, a partir de 1941, fueron ocupadas por Alemania. Austria nunca fue miembro porque había sido incorporada a Alemania tras la Anexión en 1938.

El idioma de trabajo del CIS era el francés, presumiblemente porque esa era en ese entonces la lengua internacional de la diplomacia. El comité ejecutivo del CIS se reunía anualmente —a veces con mayor frecuencia— y presentaba sus informes a la reunión anual del Comité Permanente del IIA. Los miembros del comité ejecutivo del CIS representaban a los gobiernos nacionales, tal y como lo hacen hoy en día en

las reuniones forestales gubernamentales internacionales, como las que celebra el Comité Forestal de la FAO o el Foro de las Naciones Unidas sobre los Bosques.

El programa de publicaciones del CIS

Aunque su programa se redujo durante la Segunda guerra mundial, el CIS logró, en 1942, durante su sexto período de sesiones, poner en funciones un centro internacional de coordinación encargado de la información sobre tecnología maderera: la Comisión Internacional de la Madera, cuya sede estaba también en Berlín. El propósito de la Comisión era divulgar anualmente, en tres idiomas, los títulos y términos clave de todas las publicaciones forestales y reunir los títulos en el centro de documentación de Berlín. Pese a las dificultades con que tropezaban la colaboración y la comunicación durante la guerra, entre 1941 y 1943 el Centro produjo un abundante número de publicaciones en varios idiomas, que incluían las siguientes:

- *Intersylva*, una revista trimestral en francés y alemán, publicada entre 1941 y 1943: el objetivo era editar artículos sobre asuntos forestales de importancia internacional y establecer redes internacionales entre ingenieros forestales e investigadores;

El castillo Emsburg, hoy. En 1943 el castillo se convirtió en la sede del CIS



H. SUTTER

- monografías publicadas en la serie *Silvae Orbis*: en 1945, 12 números de *Silvae Orbis* habían aparecido y otros más estaban en preparación;
- una bibliografía forestal internacional (*Bibliographia Forestalis*), publicada anualmente desde 1941 hasta 1943;
- boletines forestales económicos, publicados mensualmente en alemán e inglés;
- documentos ocasionales sobre asuntos jurídicos relacionados con las actividades forestales.

LA COLECCIÓN DE VOLÚMENES HISTÓRICOS DEL CIS

El CIS creó una biblioteca forestal internacional que en 1940 disponía de suscripciones a 556 revistas técnicas por medio de la compra, intercambio y acopio de libros y revistas forestales. Fue comprado por el CIS la totalidad del fondo de la biblioteca de la Academia Forestal de Eisenach (Alemania). La colección de Eisenach comprendía 3 498 libros, entre los cuales figuraban 957 ejemplares raros. También fue adquirida la biblioteca del Ministerio Ducal estatal de Gotha (unos 950 libros) y la del Colegio Financiero Ducal de Altenburgo, y se recolectaron publicaciones científicas contemporáneas provenientes de estas y otras instituciones

alemanas. En el marco de una empresa conjunta con la IUFRO, fueron constituidas colecciones de textos de actualidad por intercambio con bibliotecas de España, Finlandia, Francia, Noruega, Países Bajos, Polonia y Suecia, por ejemplo. Se piensa que en 1943 la colección del CIS poseía 15 277 libros y publicaciones periódicas, además de 348 estudios inéditos redactados en 22 idiomas. Era sin duda esta la mayor biblioteca forestal del mundo en esa época.

Esta colección única y valiosa de libros forestales históricos, principalmente provenientes de Alemania, pone de relieve los orígenes del concepto de sostenibilidad y representa verdaderamente un tesoro. La colección comprende al menos un documento manuscrito sobre la ordenación forestal que data de 1577; los demás documentos datan en su mayoría de los siglos XVIII y XIX. Los autores de estos libros son eruditos clásicos de la ordenación forestal sostenible, y sus textos contribuyeron a construir el fundamento de la ordenación sostenible de los bosques y los recursos naturales. El concepto de sostenibilidad fue formulado por primera vez en Alemania por Hans Carl von Carlowitz (1645-1714), un administrador de minas quien, preocupado por la escasez de madera para los yacimientos de plata, investigó los principios que gobiernan la provisión

regular de madera, una materia indispensable para el funcionamiento de esta industria. Se cree que la colección del CIS contenía un ejemplar del famoso tratado de Carlowitz, *Sylvicultura oeconomica, oder haußwirthliche Nachricht und naturmäßige Anweisung zur wilden Baum-Zucht* de 1713 (Schmithüsen, 2013). Se teme sin embargo que el libro haya sido perdido durante el arriesgado viaje que la biblioteca emprendió durante los últimos días de la Segunda guerra mundial (véase más abajo).

La colección del CIS también incluye obras de autores como Sir Dietrich Brandis, considerado por algunos el padre de la silvicultura tropical sostenible, y del especialista bávaro Josef Nikolaus Köstler, primer director del CIS. Otros autores fundamentales cuyas obras figuran en la colección son Georg Ludwig Hartig, Wilhelm Leopold Pfeil, Heinrich Cotta, Henri-Louis du Hamel du Monceau, Johann Christian Hundeshagen, Max Robert Pressler, Johann Heinrich von Thuenen, Adam Schwappach, Friedrich Judeich y Thomas Georg Hartig. La colección también comprende ejemplares de *Illustriertes Tierleben*, de Brehm (1864 a 1869, en seis volúmenes), ensayos sobre la descripción física de la Tierra de Alexander von Humboldt (1847, 1849), el clásico *Kosmos* de von Humboldt, cartas

sobre química de Justus Liebig (1859), el texto económico clásico de Adam Smith *Untersuchung über die Natur und die Ursachen des Nationalreichtums* en (1794), [*Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*] (publicado originalmente en inglés en 1776 con el título de *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*), y una documentación sobre la variabilidad climática desde el año 1700, por Albrecht Penck (1890, *Geographische Abhandlungen*).

El CIS en Salzburgo

En diciembre de 1943, Berlín sufría intensos ataques militares; ello determinó que la sede del CIS y su biblioteca fueran transferidas al castillo Embsburgo en Salzburgo (Austria), donde la institución funcionó como de costumbre, aunque algunos miembros de su personal extranjero la habían abandonado. En noviembre de 1944, el Dr. Köstler, que había sido llamado a las filas, traspasó al Dr. Golay, ciudadano suizo, las responsabilidades de su cargo. El Dr. von Frauendorfer, quien desde 1943 había sido director de la biblioteca del CIS, ejerció las funciones de director de la oficina de Salzburgo. En enero de 1945,

el resto del archivo fue evacuado desde Berlín a Salzburgo. Fue formado un convoy improvisado de vehículos para el viaje de Berlín a Salzburgo, y cada uno de sus vehículos era impulsado por un gasificador de carbón de leña debido a la escasez de gasolina y diésel. Los conductores eran miembros del propio personal del CIS. El Dr. Golay dejó el CIS en 1945 para regresar a Suiza, y los Dres. Géza Luncz y Richard Immel asumieron a su partida sus responsabilidades en el CIS.

En abril de 1945 el escenario de guerra se acercaba a Salzburgo, y los documentos más importantes del CIS fueron trasladados a Baja Baviera, en Alemania, donde fueron almacenados en el castillo Haidenburg, cerca de Aidenbach. La mayor parte de los demás libros fue mudada a Ramsau en Baviera, mientras que la mayoría de los estudios y documentos no publicados fueron acumulados en una galería minera en Wolf Dietrich Stollen, Hallein, cerca de Salzburgo.

El material controlado por la Comisión Internacional de la Madera no fue desalojado de Berlín, y desgraciadamente en su mayor parte fue destruido durante los combates finales de la guerra. Solo

unos 600 libros quedaron intactos tras los bombardeos y fueron retirados por el ejército británico, que los transportó a Hamburgo en 1946 y posteriormente a Londres. Es posible que hayan sido enviados a la Autoridad de Investigación y Desarrollo Madereros de entonces, en Princes Risborough en Inglaterra, pero más tarde esa biblioteca cerró y su contenido fue entregado al Building Research Establishment en Watford. También esa institución cerró hacia el año 2005, y al menos una parte de la colección fue llevada a la Biblioteca Científica de Radcliffe en Oxford en 2010 (R. Mills, comunicación personal, 2010). Aún no está claro si alguno de los documentos originales pertenecientes a la Comisión Internacional de la Madera perdura en la actualidad.

EL PERÍODO DE POSGUERRA

El trabajo del CIS en Embsburgo durante el período de la posguerra consistió en mantener la biblioteca y reorganizar la colección. Durante el segundo semestre de 1945 y en 1946, el Dr. von Frauendorfer se encargó de localizar los documentos faltantes. Sus esfuerzos fueron solo parcialmente exitosos, porque una parte de



Volúmenes pertenecientes a la colección de libros históricos del CIS

la colección había sido perdida en las circunstancias caóticas que caracterizaron la dispersión del fondo. Se tienen noticias de que von Frauendorfer logró recuperar 16 cajas de documentos.

La integridad de la sede del CIS en Salzburgo, que resultó estar situada en zona americana después del término de la guerra, fue respetada plenamente por las tropas americanas; pero a la sede no le fue concedida la extraterritorialidad. Sin embargo, el gobierno y las autoridades militares americanas dieron prioridad a la conservación del CIS y su colección de libros, y, a partir de mediados de octubre de 1945, convinieron en sufragar los costos de mantenimiento de oficinas y los sueldos del personal existente y de otros tres nuevos funcionarios. El gobierno militar también dio su acuerdo para que el CIS fuese incorporado a una recientemente fundada Organización especializada de las Naciones Unidas: la FAO. Con base en una resolución de la 16ª Asamblea General del IIA, que se reunió en Roma los días 8 y 9 de julio de 1946, el CIS fue disuelto y sus funciones y activos pasaron a ser integrados en la FAO.

Tras consultas entre la FAO (entonces con sede en Washington, DC) y el personal del

CIS, la colección de libros fue trasladada de Salzburgo a la oficina europea de la FAO en Ginebra, donde una nota que figura en los archivos del CIS indica que en 1948 el Centro estaba localizado en esa ciudad. De Ginebra el CIS fue trasladado al IIA en Roma y luego a la FAO, cuando la sede de la Organización fue transferida a esta ciudad en 1951.

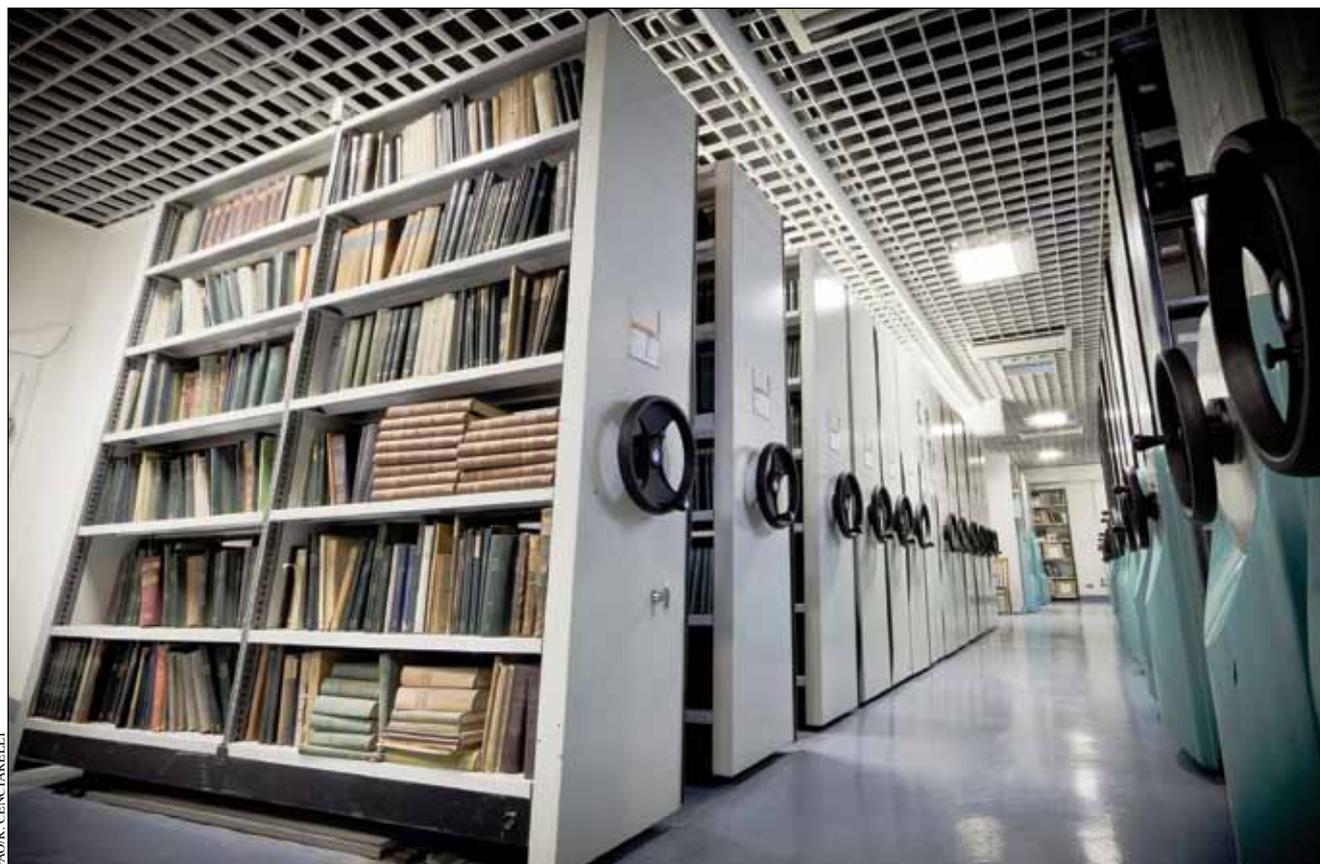
La Biblioteca David Lubin de la FAO sigue albergando los aproximadamente 11 000 libros y periódicos sobre temas forestales en 21 lenguas, que fueron salvados del fondo original de la biblioteca del CIS. En gran medida, el valor de esta colección histórica ha sido pasado por alto, quizá porque no ha sido catalogada y por tanto no es fácilmente accesible. En años recientes solo Rubner (1997), Steinsiek (2008) y Johann (2009) han mencionado su existencia en estudios publicados. En 2007, la Dra. Elisabeth Johann llevó a cabo una evaluación y catalogación parcial de la colección de los viejos volúmenes forestales alemanes, a las que siguió una exposición de libros raros que tuvo lugar en ocasión del 18º período de sesiones del Comité Forestal, celebrado en la Sede de la FAO en Roma en 2007.

LA IMPORTANCIA Y EL FUTURO DE LA COLECCIÓN

A diferencia del IUFRO, por ejemplo, que es una organización de investigación forestal, la importancia del CIS reside en que ha sido la primera organización forestal internacional del mundo. El CIS recopiló y diseminó publicaciones en diversos idiomas y anticipó en una década la función de la FAO en lo relativo a la recolección y análisis de datos forestales. La historia del CIS, que aquí se ha descrito a grandes rasgos, muestra que la cooperación internacional dentro de la comunidad científica y forestal comenzó en el decenio de 1930 y continuó incluso durante la Segunda guerra mundial. No obstante, durante la guerra el CIS no pudo satisfacer las muchas esperanzas que sus padres fundadores habían cifrado en él, en particular en lo que se refiere a la organización de congresos internacionales y la elaboración de convenios internacionales sobre asuntos forestales.

El legado del CIS es su colección bibliotecaria sobreviviente; esta colección

La colección de libros históricos del CIS se encuentra en un local seguro, en un ambiente controlado a prueba de incendios, en la Sede de la FAO



contiene materiales publicados y materiales adquiridos por el CIS. Un gran número de volúmenes de la colección son valiosos por su edad y carácter raro. Muchos fueron escritos por autores famosos y nacieron en los albores de la actividad forestal entendida como ciencia. Probablemente algunos están en el origen del concepto de sostenibilidad; otros tienen un valor científico permanente, y otros aún son preciosos por sus bellas y artísticas ilustraciones y grabados de plantas y animales. Algunos tomos son primeras ediciones y posiblemente los únicos ejemplares existentes de documentos fundamentales (Johann, 2007, 2009). Los libros dan testimonio de una época en que el conocimiento forestal tradicional, adquirido gracias a la experiencia en el terreno, fue reemplazado o complementado con los resultados y averiguaciones de observaciones científicas, pero también reflejan los valores culturales y sociales de siglos anteriores. En breve, la colección documenta las primeras tentativas científicas realizadas en el mundo para manejar los recursos renovables de modo sostenible. Los libros son una fuente de valor inestimable no solo para los historiadores forestales sino también para quienes investigan el desarrollo del concepto de sostenibilidad y los orígenes de la ordenación forestal sostenible.

Si se considera la extraordinaria historia de estos libros, la colección se encuentra en muy buen estado de conservación. Está albergada en un ambiente controlado, a prueba de incendios en la Sede de la FAO. Los estudiosos visitantes pueden acceder a ella presentando una solicitud a la Biblioteca David Lubin de la FAO, en Roma.

El acceso a esta importante colección de libros en forma digital por un público más amplio sería una facilidad que concordaría con el mandato de la FAO de diseminar la información y el conocimiento. La catalogación de la colección, comenzada por la Dra. Johann en 2007, debe ser completada para que el alcance y el contenido de la misma puedan ser comprendidos. A continuación, la indización y digitalización de algunos de los volúmenes más importantes permitiría que, más allá del valor monetario del fondo, el acceso universal en línea pueda garantizar que la comunidad forestal mundial saque provecho permanente de esta colección.

Es posible acceder a una exposición en línea de algunos materiales de la colección del CIS a través de: <http://www.flickr.com/photos/73428043@N00/sets/72157603275242277/>

AGRADECIMIENTOS

La idea de investigar la colección del CIS se debe en primer lugar al Dr. Wulf Killmann, a la sazón Jefe de la Dirección de Productos y Economía Forestales, quien, en 2007, contrató a la Dra. Elisabeth Johann, historiadora forestal de la Universidad de Ciencias del Suelo de Viena (Austria), para llevar a cabo una evaluación de los libros almacenados en la Sede de la FAO. Para la preparación de este artículo, hemos tomado en préstamo numerosas informaciones del informe de la Dra. Johann, y reconocemos con gratitud tanto su trabajo como la iniciativa del Dr. Killmann. También agradecemos a Peter Csoka, Patricia Merrikin, Rachele Oriente y Harald Sutter sus valiosas aportaciones. ♦



Bibliografía

- Anón.** Rapport sur la réunion pour la fondation du Comité International de Sylviculture, Berlín. 1939. Archivos de la FAO.
- Johann, E.** 2007. Aufgaben und Tätigkeiten des Centre International de Sylviculture (C.I.S.) bzw. der Internationalen Forstzentrale (IFZ) in Berlin 1939 bis 1945. Informe de trabajo sin publicar. Roma, FAO.
- Johann, E.** 2009. Aufgaben und Tätigkeit des Centre International de Sylviculture (C.I.S.) bzw. der Internationalen Forstzentrale (IFZ) in Berlin 1939–1945. En J. Hamberger, ed., Forstliche Forschungsberichte München. Forum Forstgeschichte. Festschrift zum 65. Geburtstag von Prof. Dr. Egon Gundermann. *Schriftenreihe des Zentrums Wald-Forst-Holz Weihenstephan*, 206: 56–61.
- Rubner, H.** 1997. *Deutsche Forstgeschichte 1933–1945: Forstwirtschaft, Jagd und Umwelt im NS-Staat*. 2ª edición aumentada, St. Katharinen, Scripta Mercanturae.
- Schmithüsen, F.** 2013. La sostenibilidad aplicada en el sector forestal cumple 300 años. *Unasyva*, 64(240): 3-11.
- Steinsiek, P.M.** 2008. Forst und Holzforschung im Dritten Reich. *Freiburger Schriften zur Forst- und Umweltpolitik*, Bd. 18, S. 6–7, 10–11. ♦